

GRANADA Y LA EXPOSICION IBEROAMERICANA DE 1929

por

JOSÉ LUIS BAREA FERRER

El año 1929, con sus Exposiciones, será el año de Sevilla en la primera mitad de nuestro siglo, de esa Sevilla que, en decir de «La Gaceta Literaria», de Madrid, tenía dos aspectos firmemente definidos y difundidos cada uno en su sector cultural idóneo, «el inherente a su personalidad desnuda —influencia hispánica en la cultura y civilización del mosaico ibérico—, paralela a la innegable influencia de la gesta de España en el mundo, y aquél otro aspecto que, con su pintoresquismo, ha servido para vulgarizarla cosmopolitamente; o sea la Sevilla de pandereta».¹

Esta cita del periódico madrileño, que dedica íntegramente un número del mismo a la ciudad hispalense con motivo del Certamen Iberoamericano, es un ejemplo de los muchísimos que podríamos citar en cuanto al alarde periodístico que sobre Sevilla y su elección como sede de la Gran Exposición de 1929 se hizo en la época. En general, todos los medios de comunicación estuvieron de acuerdo en que había sido un acierto el elegir la ciudad como asiento del Certamen por haber sido ésta realmente el punto de arranque del descubrimiento y población de las Indias y el lugar donde se organizaron las afirmaciones el hecho de que todo el que conocía América por sus lados más genuinos o más exentos del «confusionismo inmi-

1 Villalón, F.: *Sevilla en 1929*. «La Gaceta Literaria Ibérica-Americana-Internacional», núm. 59. Madrid, 1 de junio de 1929, pág. 1. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros, Granada).

gratorio y cosmopolita», observaría, sin duda, que lo que allí había de integral, de característico, en usos, en arquitectura, en el acento idiomático y hasta en supersticiones y modos de vida sociales, traía su base de la región baja-andaluza que Sevilla presidía como cabeza natural.

Por otra parte, la ciudad conservaba el mejor archivo de la historia americana y, por si fuera poco, Sevilla poseía los ingredientes básicos para el éxito de la Exposición: un clima dulce que favorecía la creación de jardines plácidos y elegantes, un cielo y una luz incomparables y una magnífica tradición artesana, que ayudaban a «que los pabellones broten en el terreno de Sevilla, no como un esfuerzo violento y cerebral, sino como algo que viene espontáneamente del mismo ser de la ciudad».²

En cuanto a Granada, siempre quejosa de su relegamiento en el plano americano respecto a Sevilla, a pesar de considerarse la «cuna del Descubrimiento»; siempre clamando por ocupar un papel distinguido en los acontecimientos culturales y conmemorativos relativos a la gesta americana; símbolo, en definitiva, de una Andalucía, concentrada en sí misma, encerrada en sus silencios y evocando ignoradas lejanías, hará bandera ante la Exposición como motivación esencial para ocupar un lugar destacado en la misma, de ser el solar de la unidad española hecha a golpes por los Reyes Católicos y de custodiar los restos de los Monarcas que en la Ciudad de los Cármenes quisieron dormir su sueño eterno.

Pero de poco van a servirle estos razonamientos, manidos y cargados de tópicos, en su deseo de un mayor protagonismo en la aventura sevillana. Inserta en una profunda crisis económica y social desde los principios del siglo XIX —crisis que, en general, afectará a toda España y a Andalucía en particular— se ve dominada por su falta de peso social, económico y demográfico, a lo que se añade, en el plano político una lucha cerril entre conservadores y liberales, republicanos y reformistas, grupos movidos por hombres concretos de la provincia con sus clanes familiares y sus pequeños grupos de pre-

2 Salaverría, J. M.: *La Exposición Hispanoamericana*. «La Gaceta Literaria...», op. cit., pág. 2.

sión que pelean por las concejalías, las actas de diputado o los cargos de gobierno, y todo acentuado por ese carácter de retiro y destierro que tiene Granada, el «rincón del rincón», que decía de ella Pedro Mártir de Anglería, carácter, éste, que se acentúa a partir del siglo XVIII. A ella vinieron a la fuerza desterrados Ensenada y Aranda y, en el siglo XIX, varios confinados políticos, alejándoseles, de este modo, de sus centros de acción.

Su economía, anquilosada e inestable, había acusado dos rudos golpes: la Guerra de la Independencia y la Emancipación de las Colonias, acontecimientos que si, bien es cierto, fueron negativos en general a todo el país, hicieron más hincapié en Granada que en otras zonas por su esquema agrícola y artesano-gremial y porque su industria, pequeña e incipiente, no se renovaba pesando profundamente en ella la falta de iniciativas y las escasas y malas comunicaciones que incidían de manera muy grave en la distribución de sus productos.³

Por último, otra serie de factores de tipo adverso, como la desmembración del territorio de la Chancillería, que afectó gravemente al sector terciario de la ciudad, o las desgracias de tipo climático, que incidieron de manera muy negativa en una serie de cosechas casi consecutivas, harían que Granada ofreciese en la segunda mitad del siglo XIX su cifra más baja de población (73.000 habitantes), a lo que había que añadir unas arcas municipales empobrecidas y una ciudad que urbanísticamente dejaba mucho que desear, con defectos gravísimos en alcantarillado y darros, pavimentación, agua potable y un largo etc., situación que se prolongará hasta los inicios de nuestro siglo, momento en que el sector azucarero va a despegar positivamente aumentado su ritmo de producción y que va a volcarse indirectamente en Granada con la realización de algunas obras de consideración en la misma, como es el caso de la construcción de la Gran Vía de Volón, observándose, asimismo, un aumento de población y la presencia importante y

³ Vid. Viñes Millet, C.: *Las clases obreras y la «crisis de Granada» de 1885-87. Planteamiento de una situación*. «Boletín de la Real Academia de la Historia», tomo CLXXX, Cuaderno II. Madrid, 183, págs. 325-348.

renovada de la clase obrera artesanal, industrial y de servicios. No obstante, y a pesar de estos esperanzadores síntomas de recuperación, la mendicidad será enorme, el paro considerable, las luchas políticas deplorables y el Gobierno, como colofón, mantendrá una política inhibicionista hacia Granada y sus problemas, agravada por la escasez de medios y la lentitud administrativa, factores, todos estos, que significarán una pesada losa sobre la ciudad y afectarán muy negativamente a su anhelado desarrollo.

Esta Granada llena de problemas y desencantada es la que tenemos que contemplar participando en el Certamen Iberoamericano de 1929 y hemos de tenerla siempre presente para comprender el cúmulo de dificultades que tuvo que remontar el Comité de Cooperación de la ciudad en la Exposición y la indiferencia y escaso interés que mantuvieron, tanto la capital, como la provincia, a la hora de colaborar económicamente con el mismo, lo que, por otra parte, tampoco debe extrañarnos demasiado visto el escaso éxito que había tenido las peticiones granadinas años atrás con motivo del otro gran evento americanista celebrado en nuestro país. Nos estamos refiriendo a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento que constituyó para Granada un rotundo fracaso, a pesar de que la ciudad buscase en él la oportunidad de recuperar un puesto relevante en la gesta colombina y de que un representante granadino, don Juan Facundo Riaño, fuese miembro de la Comisión Nacional para el mismo. Como se sabe, todo el programa elaborado por Granada y que se centraba esencialmente en la inauguración de un monumento conmemorativo de las Capitulaciones de Santa Fe, constituyó un rotundo fracaso agravado con la no comparecencia de la Reina y el Heredero en el acto inaugural del mismo y que colmó las iras de los granadinos desembocando en un auténtico motín popular.⁴

Sin embargo, no fue así el papel granadino años más tarde, concretamente en 1910, cuando se realiza la Exposición

4 Herreros Valero, P.: *Granada y la Conmemoración del IV Centenario de la Reconquista y del Descubrimiento de América*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Granada, 1986.

de Bruselas y en la que la participación española, quizás considerada como un premio de consolación, puede definirse como un canto a Granada y a su monumento histórico-artístico más significativo: La Alhambra.

Efectivamente, el pabellón español en la exposición bruselese, rebosaba granadinismo por sus cuatro costados al ser éste una reproducción en parte del monumento nazarí y esencialmente de su archifamoso Patio de los Leones, pabellón que obtuvo las mayores alabanzas y mejores críticas de prensa y público.

Sin duda alguna, este éxito y la idea de que Granada fuese el motivo del pabellón español, se debieron al entusiasmo del Comisario Regio español para la Exposición, don Nicolás de Escoriaza. Hombre muy vinculado a Granada y conocido en Europa, especialmente en Francia y Bélgica, países, éstos, en los que se le reconocía como una de las más eminentes personalidades españolas del mundo de la industria y las finanzas, había sido Vicepresidente de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza y ocupaba las Vicepresidencias de las Compañías de Zaragoza, Cádiz y Granada de Tranvías y Vías Férreas y de la Compañía Eléctrica de Almozara, siendo, asimismo, Administrador Delegado de la Compañía Madrileña de Almacenes Generales y Transportes, entre otros cargos.

Escoriaza fue, en su calidad de Comisario Regio, no sólo un organizador de talento, sino también un funcionario de un raro desinterés personal y de una iniciativa totalmente generosa, a lo que se añadió el hecho favorable de que los conflictos políticos internos en los que se movía España no hicieron perder al Gobierno de la Nación una atención particular a su participación en la World's Fair de Bruselas.

De esta forma, al final de la Avenida de las Naciones y en un lugar que, desgraciadamente, no era de los más apropiados, en un espacio de 2.000 m.² y con una financiación de 100.000 francos por parte gubernamental, a los que se añadirían otros 200.000 francos más pedidos por Escoriaza, en concepto de préstamo personal, en un loable intento de colocar la representación española el nivel de la importancia de la Ex-

posición Mundial, la Comisaría Regia eleva un palacio blanco, de líneas generales y magnífico aspecto, que reproducirá en su exterior parcialmente La Alhambra a manera de alcázar, con muros coronados de almenas, flanqueados por una torre colosal, reproducción fidelísima de la llamada de los Picos alhambreña, con una serie de ventanas que rompen armoniosamente los muros con sus clásicos arabescos y todo ello rematado por un pórtico central rematado con cúpula y donde se enseñorean las armas de Carlos V y las iniciales de Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

Pero, sin lugar a dudas, la atracción máxima del pabellón español la constituía su patio interior. Réplica, como ya hemos citado, del Patio de los Leones, fue diseñado, al igual que el resto de la obra, por el arquitecto municipal de Granada, don Modesto Cendoya. Sus columnas, arcadas y arabescos fueron realizados en la propia Ciudad de los Cármenes bajo su dirección y en ellas colaboraron los mejores artistas especializados de la misma, como Blanco, Santistebau y Morales. La fuente, por su parte, realizada en plomo, era, asimismo, una exacta copia de la original y constituía en la Exposición el exponente de las fundiciones españolas Figueroa, propiedad del duque de las Torres y del Conde de Romanones.

El éxito fue tal que el «Journal de L'Exposition Universelle et Internationale de Bruxelles» dedicó su número del 30 de octubre de 1910, monográficamente al pabellón español y, comentando el patio del mismo, afirmaba entre otras cosas que «... le visiteur peut se croire transporté dan Grenade la belle, particulièrement aux jours qu'un soleil généreux daigne éclairer», y llegaba a solicitar que al término de la Exposición, el pabellón no se destruyese, pues «elle constituerait pour nos artistes un précieux modèle d'art hispano-arabe, un sujet d'étude non moins que de dilección». ⁵

Por si todo esto fuera poco, el palacete se había decorado sobria y suntuosamente, a un mismo tiempo, en sus diferentes

⁵ *La participation de l'Espagne a l'Exposition de Bruxelles.* «Bruxelles Exposition. Journal de l'Exposition Universelle et Internationale de Bruxelles». Fascicule 15. Bruxelles, 30, octubre, 1910, pág. 116 (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

salas. Objetos decorativos, muebles y porcelanas se mezclaban con productos del campo, metalúrgicos y de perfumería en una curiosa mezcla que era todo un alarde de buen gusto.

Inaugurado con una gran fiesta, seguida de banquete, pronunciaron discursos en el mismo el Comisario Regio, el Ministro de Industria y Trabajo belga, Sr. Hubert, y el barón Jansen, Presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición, y registró la mayor afluencia de visitantes entre todos los pabellones del Certamen, hasta el punto de afirmarse textualmente que «la Section Espagnole, tant artistique, qu'industrielle et commerciale, fut d'une importance et d'une beauté réelles, auxquelles tous les visiteurs furent sensibles. On peut dire que l'Exposition de l'Espagne a la World's Fair bruxelloise contribue largement à son succès». ⁶

Tras la Exposición de Bruselas y la designación de Sevilla como sede de la Iberoamericana de 1929, la élite cultural granadina comenzará a concienciarse de la necesidad de que Granada ofrezca en 1929 una serie de atractivos suficientes como para captar el interés internacional y atraer un turismo que produzca beneficios a su maltrecha economía. En este sentido la prensa, y fundamentalmente dentro de ella «El Defensor de Granada», va a ser el cauce en el que van a vertirse las inquietudes de la población respecto al tema(convirtiéndose, con el paso de los meses, en el dedo acusador de las deficiencias y apatías granadinas, de sus problemas de infraestructura a la hora de acogerse a los beneficios que la Exposición puede volver sobre la ciudad, como pueden ser su escasa red de hoteles y sus pésimas comunicaciones, y criticará, a pesar de la férrea censura de prensa impuesta por la Dictadura, a organismos oficiales e instituciones que dejan pasar un tiempo precioso para poner Granada a punto antes de que se inicie el magno Certamen. Ya en 1927, y bajo el epígrafe de «Granada, ciudad histórica», el granadino «El Noticiero» lanzaba un larguísimo editorial en su número del 7 de abril, en el que analizaba el valor de Granada como ciudad poética y paisajística,

⁶ *Ibidem*, pág. 171.

su pasado y su presente, y abogaba por la necesidad de convertirla en una atracción turística con su nive y sus playas, su Alpujarra y su gastronomía. Pero para conseguir atraer al turismo eran fundamentales los hoteles y las comunicaciones, por lo que era imprescindible revisar y mejorar los servicios ferroviarios, situando, en primer término la necesidad de un expreso directo a Algeciras, así como una cómoda y perfecta comunicación con Levante, que convertiría Granada en población de tránsito desde el NE español al SO de Andalucía y, como no, un enlace rápido y eficaz con Sevilla que, tanto por carretera como por tren, dejaba mucho que desear y que era necesario desarrollar y modernizar al ser el eje básico de comunicación turística a la hora del desplazamiento de los visitantes de la Exposición a Granada, con el convencimiento de que las dos ciudades iban a ser los centros básicos del Certamen Iberoamericano.⁷

En realidad, estas afirmaciones no eran una utopía, por lo menos sobre el papel. La prensa nacional e internacional lo sugería como un hecho evidente y, así, por ejemplo, el «The Times» londinense, en su número especial del 10 de agosto de 1926, dedicado íntegramente a España, y en gran medida a las Exposiciones de Barcelona y Sevilla, apuntaba que el Certamen Iberoamericano se iba a referir a tres aspectos o apartados fundamentales, arte, historia y comercio, y afirmaba que para el turismo mundial el interés de la Exposición estaba justificado, pues se ofrecía una ocasión única para conocer la riqueza histórica y artística de la vieja Andalucía, destacando esencialmente Sevilla y Granada en este aspecto, y alababa de esta última su incomparable belleza, sus monumentos árabes, su catedral y sus jardines.⁸

A pesar de todo, la concienciación ciudadana en Granada de la importancia del Certamen y de la necesidad de que la ciudad fuera parte destacada en el mismo fue excesivamente

⁷ *Granada, ciudad histórica*. «El Noticiero Granadino». Granada, 7 de abril de 1927, págs. 8 y 9. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

⁸ *The Times*. «Número especial para España». Londres, 10 de agosto de 1926, págs. 5 y ss. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

tardía, no sobrepasando los límites de la indiferencia hasta el mismo año 1929. Hasta entonces los editoriales relativos al tema fueron bastante escasos y se limitaron una y otra vez a insistir hasta la saciedad sobre los manidos temas de Santafe, el Descubrimiento y la Reconquista de Granada.⁹

Pero si tardía fue la concienciación ciudadana granadina sobre la Exposición, no lo fue menos la puesta en marcha de las instituciones y organismos oficiales de la ciudad encargados de hacer realidad la participación de Granada, buscar los cauces de financiación y crear la infraestructura necesaria para el éxito de la misma. Es el caso, por ejemplo, de la puesta en acción de la Oficina del Patronato de Turismo. Ubicada su Oficina de Información en el Palacio de la Casa de los Tiros, ésta no será inaugurada hasta el mes de mayo de 1929. A partir de esa fecha, y bajo la dirección de Antonio Gallego y Burín, se establecerá en la misma un servicio de información gratuito, de intérpretes y de planos e indicadores de la ciudad, se editarán carteles y folletos de Granada y se trabajará en la instalación de un Centro de Turismo donde, además de los informes y datos prácticos, útiles al viajero para su visita a la ciudad, podrá éste encontrar biblioteca, sala de lectura, escritorio e incluso una pequeña instalación dedicada al recuerdo y homenaje de Washington Irving y sus «Cuentos de la Alhambra».

Del mismo modo, tardía fue también la constitución del Comité Pleno de Cooperación de Granada a la Exposición, que no se creó hasta finales de 1927, Comité integrado por el Arzobispado, Capellanía Real, Alcaldía, Diputación Provincial, Cámara de Comercio, Centro Artístico y Literario, Arquitecto-Conservador de la Alhambra, Comisariado de Turismo y Comisariado de Monumentos y Prensa, Comité que, para colmo, no se reunirá por primera vez hasta el mes de febrero de 1928 bajo la presidencia del Gobernador Civil don An-

⁹ Vid. *Granada Gráfica*. Enero de 1928: «Santa Fe, meca del hispanoamericanismo». *Ibíd.*, febrero de 1929: «Santa Fe, la Reconquista y el Descubrimiento de América»... etc. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

tonio Moncada Mateos, y que decidirá en esta primera reunión la creación de un Comité Ejecutivo que actúe de modo permanente y sea el que lleve a la práctica cuantos acuerdos y decisiones adopte el Pleno, aunque, a partir de ahora, ese Pleno prácticamente no vuelva a reunirse, con lo que será el Comité Ejecutivo el que cargará con el peso y la responsabilidad de llevar adelante el proyecto de construcción del pabellón granadino en la Exposición y de organizar una serie de actos en la ciudad complementarios de los que se desarrollen en Sevilla, con el objetivo, ya citado, de atraer a Granada parte del protagonismo del Certamen.

Este Comité Ejecutivo, que va a enfrentarse a un sin número de problemas, estará compuesto por los siguientes señores:

Presidente: Señor Marqués de Ruchena, Presidente de la Cámara Agrícola.

Vocales: D. Juan Leyva Narváez, Presidente de la Cámara de Comercio; Excmo. Sr. Marqués de Casablanca, Alcalde de Granada; D. Mariano Fernández Sánchez Puertas, Presidente de la Excma. Diputación; D. Leopoldo Torres Balbás, Arquitecto de la Alhambra; D. Antonio Gallego y Burín, Delegado de Turismo; D. Francisco de Paula Soriano Lapresa, Representante del Centro Artístico; D. Lorenzo Aguirre Guixe, Presidente del Círculo Mercantil e Industrial.

El 11 de marzo de 1928 y bajo la presidencia del marqués de Ruchena, se reunirá por primera vez este Comité Ejecutivo produciéndose en el mismo dos cambios a partir de este día, el del Presidente de la Diputación, sustituido por el Diputado provincial don José Ruiz de Almodóvar, y el del Presidente del Círculo Mercantil, representado por su Vicepresidente don Ricardo Valdivia. El Secretario encargado de levantar actas de las reuniones será don Antonio Gallego y Burín que, con la meticulosidad que le era habitual en todos sus quehaceres, describirá con paciencia y buen hacer en ellas todas las incidencias, discusiones pormenores y problemas que sur-

gieron en la labor del Comité, constituyendo una riquísima fuente de información sobre el tema.¹⁰

Lógicamente, las primeras medidas que acordó el Comité fueron las realización del proyecto del pabellón que había de construirse en Sevilla y el presupuesto del mismo, para lo que se solicitó previamente de Alcaldía y Diputación la oportuna ayuda económica, ayuda a la que ambas entidades se comprometieron, en la medida en que sus posibilidades se lo permitiesen, solicitando ambas, el mismo tiempo, por su precaria situación hacendística, el apoyo monetario de otros organismos y fuerzas económicas de la ciudad, decidiéndose, asimismo, y por unanimidad, que el mencionado proyecto de pabellón lo ejecutase el Arquitecto de la Alhambra y Vocal del Comité, Leopoldo Torres Balbás, encomendándosele al Sr. Gallego y Burín una memoria sobre organización de los servicios, especialmente los de turismo, y a los Sres. Ruiz de Almodóvar y Soriano, otros relativos al contenido y funciones del mencionado pabellón.¹¹

El 28 de abril de 1928 ya estaba entregado el proyecto de la obra al Comité Ejecutivo, proyecto que fue aprobado por unanimidad y que consistía en una construcción de carácter permanente con una superficie cubierta de 418 metros y 66 de patio. Una pequeña parte de la primera —la correspondiente a la torre de ingreso y galerías del patio— tenía planta alta, sin que ésta tuviese importancia alguna, ya que el público no había de tener acceso a ella y su función era meramente decorativa. Las armaduras eran de madera, por razones de economía, y tenían las formas y dimensiones necesarias para resistir el peso de las cubiertas que serían de teja árabe.

El interior, por su parte, constaba de un patio rectangu-

10 Hemos de hacer constar que estas Actas de las reuniones del Comité Ejecutivo, imprescindibles para conocer el proceso de la participación granadina en el Certamen Iberoamericano así como una copiosa documentación relativa al tema (cartas, facturas, recortes de prensa, apuntes varios... etc.), han permanecido durante muchos años en el Archivo privado de la familia Gallego, pasando posteriormente al Archivo de la Casa de los Tiros de Granada donde permanecían olvidados y sin catalogar en un armario. A la hora de realizar este trabajo y tras las indicaciones oportunas, conseguimos localizarlos tras una penosa búsqueda y actualmente están en fase de catalogación.

11 Actas del Comité Ejecutivo de Corporación de Granada a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Sesión de 11 de marzo de 1928. (Archivo de la Casa de los Tiros. Granada).

lar con surtidor de la misma forma al estilo del Generalife, completando la decoración, en sus partes más estrechas, unas arquerías con decoración similar a las del Patio de los Arrayanes de la Alhambra, arquerías sostenidas en ambos lados por un conjunto de seis columnas realizadas en mármol de Sierra Elvira. Alrededor del patio se distribuían siete salas —tres a cada lado y una al fondo— que irían dedicadas a exponer diferentes facetas de la ciudad: Granada Histórica, Artística, Industrial y Agrícola, Médica, Científica y Granada Bella —ésta última de fotografías— mientras que la sala del fondo se dedicaría a Descanso y Recepciones. Completaban, finalmente, el pabellón otra serie de habitáculos dedicados a Servicios, Información, Bar, Despacho, Teléfono y Habitación para los guardas.

Exteriormente, y dentro del más puro estilo granadino, el pabellón presentaba en su zaguán un gran arco árabe con un enorme azulejo en el que se representaba la Toma de Granada por los Reyes Católicos, así como dos vitrinas laterales de azulejos y cristal y, circundando esta especie de cenadorcillo, un banco casi cuadrado en el que, del mismo material de cerámica de Fajalauza, se leían los nombres de los pueblos más importantes de la provincia, mientras que en el suelo, y a modo de alfombra, se representaba el mapa de Granada.

Volviendo a la labor del Comité, en esta misma sesión del 28 de abril en que se aprobó el proyecto de pabellón, se hizo lo mismo con los informes presentados por los Sres. Soriano y Ruiz de Almodóvar relativos a los servicios y posible decoración del mismo, informes en los que el Centro Artístico y la Diputación Provincial se comprometían a catalogar y seleccionar los objetos de arte que se pudieran remitir, no sólo al pabellón granadino, sino también a los pabellones generales de Bellas Artes de la Exposición, clichés y diapositivas para el Certamen, así como en América, sugiriéndose para esta última que debía hacerse, no sólo por medio de artículos, fotografías y dibujos publicados en los principales periódicos americanos, sino también por un viaje de propaganda a las diferentes Repúblicas Hermanas en las que se darían conferencias y se tendrían entrevistas con los organismos y personalidades per-

tinentes con objeto de fomentar «in situ» un turismo permanente hacia Granada y, de esta forma, obtener el máximo provecho del esfuerzo económico que iba a realizarse en la Exposición. Para estos viajes propagandísticos se buscarían personas de solvencia que se ofreciesen a hacerlo sin remuneración, facilitándoles el Gobierno pasajes gratuitos en la Compañía Transatlántica, de las que éste reservaba para fines culturales y conservándoseles a estas personas las remuneraciones de sus empleos o destinos el tiempo que permaneciesen fuera en esta especie de embajada cultural y propagandística.

Igualmente se estimaba en estos informes que, independientemente de lo que se hiciera en Sevilla y América, era absolutamente necesario organizar en Granada con la antelación debida, no tan sólo hospedajes en la medida que se estimase necesario, sino también un máximo de atractivos culturales, turísticos y económicos, como podían ser, entre estos últimos, uno o dos pabellones o salas de venta de objetos de arte, antigüedades y recuerdos, así como de productos agrícolas e industriales. Asimismo, había que procurar que todas las empresas de espectáculos de la ciudad organizaran, en un espíritu de cooperación, una serie de ellos que funcionasen constantemente durante el tiempo de la Exposición con atracciones variadas, sazonados con una buena propaganda y, así, «a base de este esfuerzo cultural, enaltecer el rango espiritual de Granada atrayendo al viajero cultural de una manera creciente y constante».¹²

Junto a esta serie de consideraciones, el informe manifestaba igualmente que, en definitiva, el problema básico y fundamental para poner en marcha todas estas iniciativas era el hacendístico, por lo que había que arbitrar una serie de medidas para conseguir obtener fondos de múltiples procedencias, recabándose previamente para el Comité personalidad jurídica suficiente como para poder recibir donativos y administrar fondos, especificamos además si éste tenía o no que justificar

¹² Dictamen del Representante del Centro Artístico, Literario y Científico de Granada, don Francisco Soriano y Lapresa, en el Comité Ejecutivo de Cooperación de Granada a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 6 de julio de 1928. (Archivo de la Casa de los Tiros, Granada).

cuentas y ante quienes, si debiera hacerlo en su caso. Asimismo, el informe manifestaba estar de acuerdo con lo expuesto por el Secretario General de la Exposición —que seguía el criterio del Gobierno y del Comité Central del Certamen— que opinaba que los gastos de creación del pabellón debían ser costeados esencialmente por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de la capital, seguidos, en segundo término, por los ayuntamientos de los pueblos.

En este mismo capítulo de ingresos se sugería también que, aparte de los conceptos anteriores, se debían arbitrar fondos por medio de un canon o pequeña cuota que deberían cobrar los «fondistas» a los turistas que viniesen a Granada, estimándose que, para facilitar éste y otros puntos, se debía proveer a los visitantes de una tarjeta que le diese derecho a rebajas y otros beneficios, al igual que en Sevilla, donde se preveía la afluencia de varios miles de viajeros diarios, de los que se evaluaba derivarían hacia Granada unos quinientos al día, viajeros a los que, cobrándoles una cuota de una peseta, darían como resultado unas 182.500 pesetas al año y, si la cuota se elevara a dos pesetas, rebasaría el crédito necesario para poder levantar el pabellón.

Finalmente, otros ingresos podrían devengarse mediante otra cuota de comisión que se cobrara en los pabellones de ventas que, siendo de un 5%, y calculándose tres millones de pesetas de ventas en un año, daría como mínimo 150.000 pesetas de ingresos. Además, se podrían utilizar otras fuentes de ingresos, como una suscripción pública o solicitar la gratuidad en carpintería, cerrajería y cerámica artística del pabellón, al ser éste el mejor medio de propaganda para posteriores contratos de ventas, a lo que se añadiría, claro está, las diferentes aportaciones de distintas entidades granadinas, como el mismo Centro Artístico, Delegación de Turismo, Cámara de Comercio, Cámara Minera..., etc.

Por su parte, Ruiz de Almodóvar, y como complemento al informe de Soriano, presentará una serie de bocetos y apuntes de los temas que podrían desarrollarse en cada una de las diferentes salas del pabellón y que abarcaban desde San Juan de Dios a Falla, pasando por escultores, pintores y científicos

y literatos granadinos o radicados en Granada, pasados y presentes que constituían un amplio abanico de posibilidades para posteriormente efectuar una selección y conseguir una visión lo más completa posible de la ciudad en todas sus facetas.¹³

Tras la presentación de los informes, ampliamente debatidos, el Comité Ejecutivo los aprobará y decidirá, asimismo, que en el tema relativo a la aportación económica de los municipios de la provincia, éstos cooperarán a los gastos, según sus presupuestos y número de habitantes, siendo la aportación mínima de un 1% y la máxima de un 5%.

Desgraciadamente todos estos proyectos quedarán únicamente en un política de buenas intenciones y pronto empezarán a surgir problemas por la falta de financiación al programa. Así, y a pesar de la relativa celeridad con que se entregó el proyecto de pabellón y su posible costo, en junio de 1928, Sevilla indicaba a Granada que aún no se había efectuado siquiera la petición oficial de los terrenos y que urgía que ésta se hiciese lo antes posible si se quería construir el pabellón en lugar visible, petición que no se efectuó por parte granadina hasta el mes de julio, entre otras razones, porque ni Ayuntamiento ni Diputación se decidían a manifestar claramente con qué cantidades iban a contribuir cada uno a la construcción de la representación en la Exposición. Finalmente, el Ayuntamiento decidió aportar 75.000 pesetas y la Diputación 50.000, lo que cubría escasamente la mitad del presupuesto asignado a la obra y, como no se veía otra salida para conseguir fondos, se envió a toda prisa una circular en el mes de septiembre a los ayuntamientos de la provincia, comunicándoles que debían contribuir con el 1% de sus presupuestos municipales a la construcción del pabellón y se pedía que librasen rápidamente el dinero, pues ya hacía tiempo que debían haber comenzado las obras. De esta decisión arrancarían la mayoría de los problemas económicos a los que posteriormente hubo de enfrentarse el Comité Ejecutivo granadino, ya que las obras

13 Notas sobre el proyecto de Pabellón de Granada en la Exposición de Sevilla, por el Vocal del Comité granadino, don José Ruiz de Almodóvar, representante de la Diputación Provincial. (Archivo de la Casa de los Tíros. Granada).

comenzaron sin fondos y los ayuntamientos no libraron una sola peseta.

Ya en agosto, concretamente el día 13, Sevilla había contestado a Granada en lo relativo a petición de terrenos, accediendo a lo solicitado, a condición de que se presentase un boceto del proyecto antes de pasados sesenta días de la concesión y se comenzaran los trabajos de construcción antes de los noventa, a lo que el Comité accedió, oídas las manifestaciones de Torres Balbás, que afirmó tener terminados proyecto y presupuestos para las fechas citadas, efectuando un viaje a Sevilla el arquitecto, acompañado por Gallego y Burín, para inspeccionar los terrenos asignados.

A finales de octubre de 1928, el Presidente del Centro Artístico, Sr. Santa Cruz, dio lectura a su proyecto de «Homenaje a los Reyes Católicos», proyecto que, auspiciado por esta entidad y patrocinado por la Real Academia de la Historia, debía celebrarse en Granada coincidiendo con la Exposición y que, en principio, había sido aceptado por Sevilla. Este Homenaje que, según la prensa de la ciudad tenía «demasiada literatura y escasa coherencia», estaría inserto en una «Semana Granadina», a realizar en la Ciudad de la Alhambra, y se proponía atraer hacia ella parte de la atención de la Exposición. Dicho homenaje consistía fundamentalmente en un acto religioso en la Capilla Real, otro popular basado en un desfile de toda la ciudad ante el monumento a Isabel la Católica y Cristóbal Colón, instalado en el Paseo del Salón y que, como ya hemos dicho, era el único exponente en Granada de las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento y, finalmente, un acto cultural basado en una Sesión Académica celebrada por la Real Academia de la Historia. Se agregaban, asimismo, algún que otro acto público en Santa Fe, para la que se pedía la titulación de «lugar colombino», así como una misa solemne en la iglesia del Convento de San Francisco en la Alhambra, primitivo lugar de enterramiento de los Reyes Católicos.¹⁴

¹⁴ Actas del Comité Ejecutivo de Cooperación de Granada... Sesión del 29 de octubre de 1928.

Días más tarde, Torres Balbás daba cuenta al Comité de los pliegos de contrata recibidos para la construcción del pabellón, que eran solamente tres y pertenecientes a contratistas sevillanos, Lizárraga, Pérez Olivares y Alvarez, y que oscilaban entre las 170.000 pesetas y plazo de construcción de seis meses, dos de ellos, y las 195.000 pesetas y plazo de construcción de cien días, el tercero. Ningún granadino se presentó al concurso y el contrato se le adjudicó a Lizárraga, el más caro, pero el más rápido, aunque Torres Balbás expresó inmediatamente que, de entrada, el pabellón costaría más de lo presupuestado y que surgirían, de seguro, problemas con el contratista, por lo que creía prudente suprimir salas y, aún así, calculaba que el gasto superaría las 215.000 pesetas, a lo que habría que añadir los de instalación y sostenimiento, y máxime con el agravante de que hasta ahora —y estamos ya en enero de 1929— no se había librado ni una sola peseta.¹⁵

Lógicamente el Comisario Regio, Cruz Conde, insistía una y otra vez, a base de telegramas, en que el Comité granadino expresase definitivamente si podía o no construir el pabellón para, en caso negativo, disponer de los terrenos que se le habían adjudicado, así como si el Centro Artístico iba a encargarse o no de la decoración de la llamada «Sala de las Capitulaciones» en el Palacio de la Exposición de la Plaza de España, proyecto, éste último, que el Centro Artístico había aceptado cuando Cruz vino a Granada, en noviembre de 1928, a pronunciar una conferencia sobre la Exposición en dicho Centro, para también, y en caso negativo, hacerlo el Comisariado por su cuenta, que fue lo que finalmente hubo de hacerse, ya que el Centro Artístico, en marzo de 1929, le comunicó a Sevilla que le era imposible encargarse del proyecto por falta de tiempo, de colaboración y de dinero.¹⁶

Haciendo un inciso, y refiriéndonos a la conferencia pronunciada por el Comisario Regio en Granada, creemos interesante insertar aquí algunos párrafos de la misma, conferencia que, no sólo fue publicada por todos los medios de comunica-

15 *Ibidem*. Sesión del 18 de enero de 1929.

16 *Ibidem*. Sesión del 2 de marzo de 1929.

ción de la ciudad, sino también editada por el Centro Artístico, y que son casi una réplica perfecta de las declaraciones del Comisario Regio en Granada, para el V Centenario del Descubrimiento, Sr. Olivencia, efectuadas en nuestra ciudad hace pocos meses. En esta conferencia —coviene remozar el texto— decía el Sr. Cruz Conde entre otras cosas y hablando de Granada:

“... Yo miro en ella la tierra en donde, casi sin solución de continuidad con el término de la Reconquista, se fundaba la unidad nacional, objeto de todos nuestros amores y de todos nuestros sacrificios, y se iniciaba la epopeya fantástica de la colonización y del descubrimiento, por un rasgo de fe de esa Reina cuyas cenizas honran vuestro solar.

Si estos no fuera títulos bastantes, toda su historia posterior acreditará a Granada un perfecto derecho para una intervención activa y directa en el futuro Certamen Hispano-Americano; y si alguien creyera, por mezquindad de espíritu, que las rivalidades de pueblos pudieran llegar a rozar siquiera lo que sólo ha de ser un empeño nacional, que ése, al oírme, se confiese a si mismo desengañado, reconociendo la pequeñez de sus pensamientos. La Exposición Ibero-Americana, que tiene en Sevilla su solar, porque de derecho le corresponde, es una obra de aliento nacional y todas las poblaciones españolas, todas, tendrán su intervención en la misma, y con más títulos que nadie Granada, por su historia, por su belleza y porque aquí reposan las cenizas de los Reyes Católicos”.

Y agregaba más adelante:

“Tenéis formado el Comité de la Exposición y presidido por vuestro digno Gobernador. Que él sea, cerca de mí, vuestro intérprete; que él me diga cual es el deseo de la población. Yo no sé cual puede ser éste, pero entiendo que, reposando aquí las cenizas de los Reyes Católicos, todo lo que pretendáis vosotros que realce la Exposición Ibero-Americana, personalizada en su Director y en su Comisión permanente, en honor y para homenaje de esos restos, obtendrá de nosotros el más amplio, el máximo de los asentamientos”.¹⁷

La historia se repite. Esperemos que, en esta ocasión, los frutos de la Exposición Universal de 1992 sean más positivos para Granada.

¹⁷ *El Defensor de Granada*. Inserto en el editorial «Y pasan los días... Granada en la Exposición». 14 de febrero de 1929. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

Volviendo al tema de la participación granadina en Sevilla en 1929, en abril de ese mismo año se acordó solicitar de las Cámaras de Comercio y Círculo Mercantil que fuesen ambas las que costeasen los gastos de embalaje y transporte de los objetos que los fabricantes e industriales de la ciudad enviarían a Sevilla para la decoración del pabellón y se consiguió pagar al contratista Lizárraga 23.620 pesetas a cuenta de los gastos de construcción.¹⁸ Pero la penuria económica era tal que el Comité se dirigió a toda clase de entidades y organismos granadinos que pudieran contribuir a descargar a Diputación y Ayuntamiento del peso total del proyecto, solicitándoles la ayuda posible. En este sentido, se enviaron peticiones a la Banca, Compañía de Tranvías, Azucareras, Cámara Minera, propietarios de fincas e incluso a la Real Maestranza y la Abadía del Sacromonte. El silencio fue la respuesta.

Ante esta actitud general, Torres Balbás comunicó al Comité Ejecutivo que era materialmente imposible que para la fecha de la inauguración de la Exposición estuviese acabada la representación granadina y opinó que los esfuerzos debían centrarse, por el momento, en el exorno de la fachada, patio y dos salas laterales, que era lo más urgente y necesario, pues en una de ellas se había de facilitar a los visitantes los datos e informes que solicitaran de Granada y en la otra había de instalarse la Granada Científica, a cargo de la Compañía de Jesús, que era lo único que, hasta el momento, era seguro. La decoración y presentación de la sala del fondo, dedicada a recepciones y, por tanto, más necesitada de unidades y elementos, se dejaría para más adelante.¹⁹

A estas alturas ni siquiera se había designado aún a la persona que debía estar al frente del pabellón, nombramiento que la Diputación hizo recaer en Francisco Cirre, con un sueldo de 6.000 pesetas anuales.²⁰ A partir de ahora, Cirre cargará con la pesada cruz de hacer frente a un sin número de problemas, fundamentalmente los de enfrentarse a los acreedores y el responsabilizarse de las obras de arte que fueron a

18 Actas... Sesión del 3 de abril de 1929.

19 Ibídem. Sesión del 27 de abril de 1929.

20 Ibídem. Sesión de 22 de mayo de 1929.

parar al pabellón, obras de arte que, por otro lado, estaban aún sin determinar, a pesar del llamamiento a los artistas granadinos del momento para que colaborasen aportando una o dos piezas cada uno, al Arzobispado, Abadía del Sacromonte y centros oficiales. Sólo, y como ya hemos apuntado, la Estación Sismológica de Cartuja, de la Compañía de Jesús, estaba totalmente decidida a colaborar, previo acuerdo de una serie de condiciones, como era las de tener reservado un espacio de cuatro metros de anchura por dos y medio de altura, a contar desde el suelo, sin nada por delante, en buen sitio, con buena luz y «muy en particular, en buena compañía, esto es, alejados, lo más posible, de pinturas, etc. con desnudeces o simplemente provocativas, etc. etc., pues no podemos prescindir nunca de nuestro carácter de religiosos de la Compañía de Jesús». ²¹ Esta colaboración jesuítica, que obtuvo una Medalla de Oro de la Exposición, consistía en lo siguiente:

- 1) Una componente vertical Belarmino, de registro magneto-fotográfico, con su lámpara y galvanómetro.
- 2) Un macrotrerometro Granero, destinado al estudio de los movimientos artificiales fuertes y de ritmo no muy rápido..
- 3) Un barógrafo de mercurio, Loyola, con 9 veces de amplificación y 40 cms. de longitud ,de registro diario, con su plano en corte.
- 4) Varias fotografías, de gran tamaño, de los sismógrafos Cartuja bifilares, de 340 Kgs. de masa, del Berchmans, de 3.000, y del Javier, de 7,5 de registro magneto-fotográfico.
- 5) Vistas de efectos de terremotos, deslizamientos y edificios.
- 6) Varios sismogramas originales y ampliaciones, obtenidos en la Estación Sismológica de Cartuja, con sus sismógrafos españoles, salidos todos de sus talleres, a cargo de HH. Coadjutores de la Compañía de Jesús.

²¹ Carta de don Manuel M.^a Sánchez Navarro. Director de la Estación Sismológica de Cartuja a don Antonio Gallego y Burín, de 9 de febrero de 1929. (Archivo de la Casa de los Tiros. Granada).

- 7) Varios barogramas del Loyola.
- 8) Sus tomos encuadernados, con algunas de las publicaciones de la Estación Sismológica y entre ellos sus boletines mensuales.²²

Pero el desorden era tal, incluso en el funcionamiento interno del Comité Ejecutivo que, en mayo de 1929, la Compañía de Jesús, a pesar de estar decidida a colaborar en el pabellón granadino, como hemos visto, volvía a escribir a Gallego Burín manifestándole que, a estas alturas, no habían recibido aún contestación a su participación por parte del Comité y no sabía nada en concreto en lo referente al sitio pedido, transportes y otros temas de interés y rogaba se le enviaran programas e instrucciones sobre el pabellón para quedar mejor enterados y obrar en conformidad con las últimas.²³

A trancas y barrancas se le va abonando algún dinero al contratista Lizárraga a plazos —unos de 30.000 y otros de 25.000 pesetas— mientras las obras avanzan lentamente y con las consabidas protestas por la morosidad en los pagos. Tal es la situación que el Comité deberá remover cielos y tierra para conseguir enviar a Cirre la cantidad de mil pesetas para cubrir los primeros gastos de instalación de electricidad, teléfono e impresión de papel para el uso del pabellón,²⁴ e incluso se le debía la minuta del proyecto de dicho pabellón al arquitecto Torres Balbás, minuta que ascendía a 5.958 pesetas, de la que no había visto ni un céntimo y que se le intentaba abonar con cargo a los ingresos de los pueblos.

Como resultado de este caos, a finales de septiembre de 1929, el arquitecto comunicaba al Comité que la representación granadina no podría ser inaugurada, como mínimo, hasta finales de octubre por faltarle aún hasta la solería de mármol y, para colmo, la Cámara de Comercio no se había decidido aún a hacerse responsable de los productos y obras de arte que se

22 Lista de lo expuesto por la Estación Sismológica de Cartuja (Granada) a cargo de un P. de la Compañía de Jesús. (Archivo de la Casa de los Tiros. Granada).

23 Carta de don Manuel M.^a Sánchez Navarro, Director de la Estación Sismológica de Cartuja a Antonio Gallego Burín, de 10 de mayo de 1929. (Archivo de la Casa de los Tiros. Granada).

24 Actas... Sesión de 9 de agosto de 1929.

pensaban exponer, productos que, en honor a la verdad, eran bastante escasos, ya que únicamente tres industriaels de la ciudad se habían decidido a colaborar: Cerámicas de Fajalauza, de los Sres. Morales —que también habían colaborado en la Exposición de Bruselas de 1910—, Tapices de López Sancho y Latonería y Faroles de la firma de Fernández Estete. Por otra parte, aún no había ni un sólo mueble en el pabellón y sólo se había recibido en él una colección de fotografías de Sierra Nevada, cedidas por el Club Penibético. En cuanto a las gestiones efectuadas cerca de los pintores Morcillo, Carazo, Gómez Mir y Apperley para que estos enviaran por lo menos un cuadro cada uno, el no fue rotundo. Personajes de izquierdas todos ellos y enemigos feroces de la Dictadura, se opusieron tajantemente a colaborar, con lo que la política volvía a influir de nuevo en los avatares del pabellón granadino.²⁵

A finales de octubre y en vista de que la fecha de inauguración de la representación de Granada estaba prevista para el 2 de noviembre y con la asistencia de la Familia Real, hubo de acudir a un anticuario granadino, don Rafael Latorr, para que éste enviase cuantos objetos fuese posible hasta esa fecha para decorar provisionalmente el pabellón²⁶ y, de esta manera, con sobresaltos, disgustos y prisas de última hora, el 2 de noviembre de 1929 se produjo la inauguración oficial con la presencia de los Reyes y sus hijos, a los que se obsequió con una arqueta de cuero policromado, un joyero de marfil, un tapiz con dibujos de la Rendición de Granada y del Descubrimiento de América y dos mantillas.

Tras la inauguración oficial, el Comité decidió en este mismo mes de noviembre que, de una vez y por todas, había que acabar la decoración del pabellón fuese como fuese y para ello se requirió de nuevo al Cardenal Casanova y Marzol para que diera permiso para sacar, en concepto de préstamo, tanto del palacio arzobispal como de algunos templos, una serie de objetos que contribuyeran a realizar la representación de la ciudad en Sevilla, permiso que fue concedido, escribiendo in-

25 *Ibidem.* Sesión de 29 de septiembre de 1929.

26 *Ibidem.* Sesión de 22 de octubre de 1929.

cluso personalmente el Prelado a los curas párrocos de las iglesias de Granada y provincia para que facilitasen la labor del Comité y prestasen al mismo lo que éste solicitara.

Comienza así una precipitada saca de imágenes, cuadros y objetos de gran valor de iglesias y conventos, así como algunos de particulares, que, previa certificación de entrega de los mismos,²⁷ pasaron rápidamente a Sevilla y que comprendían desde esculturas de Pablo de Rojas hasta Ruiz del Peral, porcelanas, espejos, cornucopias, vitrinas, mesas, bancos y un largo etc.,²⁸ hasta el punto de que era tal la cantidad de obje-

27 Certificaciones de las obras de arte y documentos históricos que se solicitan y son donados temporalmente por diferentes instituciones para la decoración del Pabellón de Granada. Firmadas por don José González Longoria, Gobernador Civil de Granada, 31 de diciembre de 1929. (Archivo de la Casa de los Tiros. Granada).

28 Lista de las obras de arte enviadas a Sevilla. Fueron las siguientes: (Firmadas por el Gobernador). (Son copias).

Certificación de las obras de arte y documentos históricos que se solicitan y son donados temporalmente por diferentes instituciones para la decoración del Pabellón de Granada. (Pedidas el 29 de noviembre de 1929).

- 1.—Don Luis Morell y Terry: Una carta autógrafa de Santa Teresa de Jesús.
- 2.—Don Miguel María de Pareja: Una colección de documentos y privilegios de la ciudad de Santa Fe.
- 3.—Patronato Nacional de Turismo (Archivo de la Casa de los Tiros): Expediente de limpieza de sangre de la familia Granada Venegas, con informe autógrafo del Padre Suárez y otros teólogos españoles; Dos cartas de D. Juan de Austria y una Cédula de los Reyes Católicos; Una vitrina de madera tachonada de clavos y forrada de damasco con publicaciones del Patronato referentes a Granada; Un panel de madera tachonado de clavos con fotografías de la Casa de los Tiros, oficinas y gráficos de los servicios de turismo; Un traslado en pergamino del tratado entre Don Juan II y los Reyes de Granada.
- 4.—Alhambra de Granada: Tres sillas de coro de nogal formando un solo tronco.
- 5.—Excmo. Ayuntamiento de Granada: Cédula original de los Reyes Católicos constituyendo el Municipio Granadino.
- 6.—Museo de Bellas Artes de Granada: Dos sillones jamugas con incrustaciones, tapizados de cuero.
- 7.—Audiencia Territorial: Dos bancos de nogal forrados de terciopelo.
- 8.—Convento de Zafra: Un busto de la Dolorosa, de talla, obra de José de Mora.
- 9.—Convento de San Antón: Una escultura de San Diego de Alcalá, de talla, tamaño natural, obra de Pedro de Mena; Una escultura de San Pedro de Alcántara, de talla, tamaño natural, obra del mismo; Un busto de San Pedro Apóstol, de talla, obra de José de Mora.
- 10.—Universidad Literaria: Dos cuadros con Santos Padres pintados en lienzo, obra de Juan de Sevilla; Otros dos cuadros en lienzo, más pequeños, de escuela granadina; Una Purísima, de talla, pequeña, escuela de Alonso Cano.
- 11.—Iglesia de Santa Escolástica: Un San Francisco, de talla, tamaño natural, obra de José de Mora; Un Santo Domingo, de talla, tamaño natural, obra del mismo; Dos espejos cornucopias.
- 12.—Colegio de Padres Escolapios: Una tabla de la Quinta Angustia pintada por Francisco Chacón.

tos que algunos de ellos, como unas estatuas orantes de los Reyes Católicos, procedentes del Monasterio de Santa Cruz la Real, se pudieron embalar y sin poderse enviar por no haber materialmente sitio en el pabellón para exponerlas, y eso que muchas de las obras y objetos de valor solicitados fueron denegados, entre ellos nada menos que tres crucificados de tamaño natural, varios cuadros de Alonso Cano, y el Códice de Averroes, manuscrito con acotaciones de San Juan de la Cruz, a lo que se negó abiertamente el Cardenal Casanova.²⁹

Ultimada la recogida de objetos y obras de arte, Torres Balbás, Pareja Yebenes y Gallego Burín se desplazaron a Sevilla y organizaron la decoración del pabellón, decoración que quedó ultimada a primeros de enero de 1930.³⁰

El pabellón había costado, tras suprimir la mitad de las salas programadas en un principio, 175.984 pesetas, de las que el contratista Lizárraga había percibido, hasta finales de 1929, 97.139 pesetas, adeudándosele todavía 78.845 pesetas que cobró tarde, mal y nunca.

A partir de ahora las sesiones del Comité, reflejadas fidedignamente en las actas del mismo, son un cúmulo de acusaciones, forcejeos y enfados entre sus miembros a causa fundamentalmente de las facturas impagadas y de la escasísima aportación económica de instituciones y municipios, proble-

13.—Iglesia Magistral del Sacromonte: Dos espejos cornucopias grandes; Una Virgen arrodillada de talla, al parecer obra de Risueño.

14.—Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Granada (Palacio Arzobispal): Dos papeleras de cancha; Dos tablas flamencas; Una urna dorada con un niño de talla con vestiduras; Dos cuadros en lienzo con vistas de Granada en el siglo XVII; Cinco cuadro en lienzo con retratos de artistas españoles; Dos cuadros en lienzo de mayor tamaño con un retrato de Velázquez y un San Jerónimo; Dos repisas barrocas doradas; Dos rinconeras doradas con tablero de mármol; Dos cornucopias de jaspe; Seis cornucopias doradas y rojas; Cuatro rinconeras de madera pintadas de verde; Dos tibores grandes de China; Un frente de altar bordado de imaginería del siglo XVII; Dos urnas de cristal con barros del siglo XVIII representando a San Jerónimo en el desierto.

15.—Don Antonio Gallego y Burín: Una carta autógrafa de Sor María de Jesús de Agreda.

16.—Santa Iglesia Catedral de Granada: Un crucifijo de tamaño natural, obra de Pablo de Rojas, y un dosel de damasco rojo.

17.—Santa Iglesia Catedral de Guadix: Virgen de las Angustias de Torcuato Ruiz del Peral (Se conserva carta del obispo de Guadix, Medina Olmos recomendada a Miguel Pareja y Antonio Gallego «cuiden de ella y singularmente al devolverla»).

29 Con motivo de esta negativa a presta el Códice de Averroes, se cruzan varias cartas ante el Abad del Sacromonte, depositario del Códice y Gallego Burín. (Archivo de la Casa de los Tiros. Granada).

30 Actas... Sesión de 4 de enero de 1930.

mas que, según Gallego, «tocaban muy de cerca el buen nombre de Granada» y, aún así, inmerso en esta debacle, se volvía a insistir una y otra vez sobre el proyectado Homenaje a los Reyes Católicos aunque, al final, se decidió posponer el mismo al 12 de octubre de 1930 «estudiándose entretanto la forma de su realización»,³¹ y, por último, el proyecto quedaría sólo en eso, en proyecto.

La realidad es que, a 13 de junio de 1930, en la Caja del Comité Ejecutivo había en efectivo 1.397 pesetas con 43 céntimos y los ayuntamientos de la provincia seguían sin pagar.³²

El Comité acordó, vistas las necesidades que imponía la clausura de la Exposición, arbitrar como fuese los medios económicos para, por lo menos, abonar las cantidades pendientes de pago al personal encargado del pabellón hasta el 30 de junio, fecha en que se les despedía, y poder embalar los objetos de arte expuestos en el mismo para devolverlos a Granada, remitiéndosele al encargado Sr. Cirre para pago de las mensualidades 4.000 pesetas, así como para las demás atenciones del pabellón correspondiente a los meses de mayo y junio, cantidades todas ellas a justificar.

El Sr. Torres Balbás dio cuenta al Comité de los premios concedidos a la representación granadina y que eran los siguientes:

- Medalla de Oro al Arquitecto.
- Medalla de Oro al Observatorio de Cartuja.
- Medalla de Oro a la Estación Sismológica.
- Medalla de Plata al Sr. López Sancho.
- Mención Honorífica: Sociedad Mármoles de Sierra Elvira.
- Mención Honorífica: Sres. Morales Hermanos.
- Mención Honorífica: Sr. Valdivia.

Los objetos de arte seguían sin devolverse a Granada a finales de julio y el 8 de agosto de 1930 se reunía por última

31 *Ibíd.* Sesión de 22 de abril de 1930.

32 *Ibíd.* Sesión de 13 de junio de 1930.

vez el Comité. Aún se debía dinero a Lizárraga y nadie se hacía cargo del embalaje, tarea que, al final, tuvo que hacer personalmente el propio encargado del pabellón Sr. Cirre, ya que se acudió para ello a un experto sevillano, el anticuario Sr. Fuentes y éste se negó si no se le pagaban los gastos por adelantado.³³

Al final, los gastos del embalaje fueron pagados personalmente por los miembros del Comité, ya que se solicitaron 5.000 pesetas al Ayuntamiento granadino para este objeto y el dinero no se libró, comisionándose a Torres Balbás, Pareja y Gallego para que éstos recibieran los objetos que fuesen enviados desde Sevilla a la Diputación de Granada y de allí devolverlos a sus lugares de origen. Se trataron tan mal las obras de arte que incluso una de ellas, concretamente una tabla de Francisco Chacón representando a la Quinta Angustia y que pertenecía a la Iglesia de los Padres Escolapios, tuvo que ser enviada directamente a Madrid para ser restaurada, gracias al interés de don Diego Angulo que tomó cartas en el asunto.³⁴

Por último, ¿cómo vivió la ciudad de Granada los avatares de su representación en el Certamen Iberoamericano? Lógicamente sus opiniones quedaron expresadas en su prensa diaria, siempre, como ya hemos anotado, supervisadas por la férrea mano de la censura y prueba de ello es que sería precisamente a partir de su levantamiento, y con ello la posibilidad de hablar sin cortapisas de todo lo divino y humano, cuando se puede comprobar realmente cual era el estado de la ciudad en estos años y el comportamiento de los Cabildos de la Dictadura, que la habían convertido en un auténtico caos. Granada estaba completamente levantada y llena de obras inacabadas que superaban los dieciocho millones de pesetas cuando, en realidad, sólo se había dispuesto de ocho millones escasos para la realización de las mismas. La mendicidad era enorme y se encontraba estancada y a medio hacer la red de suministro de

33 *Ibidem*. Última sesión del Comité de 8 de agosto de 1930.

34 Carta de don Diego Angulo a don Antonio Gallego Burín. Madrid, 3 de junio de 1930. (Archivo de la Casa de los Tiros, Granada).

aguas potables y alcantarillado. La Avenida de Alfonso XII, Explanada del Triunfo, Plaza de la Trinidad, Eras de Cristo y un sinfín de lugares más eran un cúmulo de baches y adoquines amontonados. La Capilla Real tenía paralizadas sus obras y los nuevos responsables del Ayuntamiento debían hacer frente a un empréstito de diez millones de pesetas para, por lo menos, medio paliar el increíble caos urbanístico.

Este lamentable estado, silenciado durante tanto tiempo y que «El Defensor de Granada» calificaría el 25 de mayo de 1930 como «Orgía municipal»,³⁵ motivaría incluso la aparición de un movimiento ciudadano que se denominó «Liga Granadina» y que presidió el duque de San Pedro de Galatino, dedicado a sugerir ideas a los ediles municipales en un deseo de mitigar el pésimo estado de la ciudad.

Se comprende así la escasa aportación económica de entidades oficiales y particulares a la representación granadina en la Exposición y también el que las quejas de los medios de comunicación relativas al escaso interés demostrado por las autoridades en torno al Certamen cayeran en saco roto, quejas que, por otra parte, y como causa de la limitada libertad de expresión de que se había gozado, siempre fueron blandas o parciales y nunca noticia de primera página, limitándose a pequeños artículos de tercera o cuarta página que giraban en torno a acontecimientos de la Exposición y que eran aprovechados por la prensa para insertar algunas cuñas de crítica, siempre, claro está, en un tono amable, y que tocaban temas tan importantes como preguntar qué se pensaba hacer para que Granada recogiese con éxito la corriente de turismo americano que se anunciaba, que se estaba decidiendo en el tema de los alojamiento, o cómo se pensaban organizar las tan cacareadas «Semana Granadina» y el «Homenaje a los Reyes Católicos».

Así y bajo títulos como «Indiferencias inexplicables. Ante el turismo, las próximas Exposiciones y los problemas ferroviarios», «Intereses vitales. Granada y la Exposición o «Y pasan los días... Granada en la Exposición. El Homenaje a los

³⁵ *Orgía municipal*. «El Defensor de Granada», 25 de mayo de 1930. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

Reyes Católicos», se plasman las preocupaciones de los granadinos, preocupaciones que, en general, nunca obtienen respuesta, ya que la actitud del Comité Ejecutivo para con la prensa, y en especial con «El Defensor» por su talante liberal, sería de un absoluto mutismo y se limitará a proporcionar a los medios de comunicación brevísimas reseñas de sus reuniones y decisiones, lo que provocará una actitud de pesimismo en los mismos, pesimismo que se advierte claramente en los editoriales.

“... Al formular estas preguntas sentimos una inquietud ante el temor de que todo se organice precipitadamente, sin la debida preparación y, por tanto, sin posibilidades de éxito. Ni siquiera vemos proyectada cosa alguna en relación con las próximas fiestas del Corpus que demuestre el propósito de revestirlas de mayor esplendor, teniendo en cuenta su coincidencia con la Exposición Iberoamericana”.³⁶

“... La verdad es que habíamos proyectado mucho, aunque no tanto como corresponde a Granada, pero las iniciativas y las realidades muestran, al menos hasta el momento presente, cierta deplorable tendencia al divorcio. Está en construcción el pabellón granadino; hay un núcleo de personas interesadas por los problemas de la Exposición; se reúne de vez en cuando el Comité representativo de Granada. Sin embargo, diríase que nuestra capital no se ha dado cuenta exacta de su verdadero papel, porque aquí no se hace cosa alguna que demuestre un eficaz espíritu de organización”.³⁷

La respuesta a estas inquietudes siempre será el silencio, quizás haciendo honor a esa idiosincracia tan granadina de lanzar los proyectos al aire y que ese aire se los lleve a remotas regiones sin dejar rastro y sin manifestar o aclarar que ha sido de ellos.

De todas formas, y en honor a la verdad, a la apatía de la ciudad se unía el inhibicionismo del Gobierno frente al tema, lo que tampoco ayudaría demasiado a fomentar el entusiasmo de los granadinos que, en cuestiones como las de las

36 *Intereses vitales. Granada y la Exposición.* «El Defensor de Granada», 22 de enero de 1929. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

37 *Y pasan los días... Granada en la Exposición...* «El Defensor de Granada», 14 de febrero de 1929. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

comunicaciones, mal endémico de Granada, eran muy sensibles y recibían constantemente largas en el asunto por parte de Madrid y es buen ejemplo de ello el que a la hora de organizar los trenes «rápidos» extraordinarios con motivo de las Exposiciones, y los descuentos especiales —desde un 30% a un 42%— a los visitantes de los Certámenes, unos y otros sólo se aplicarían a Sevilla y Barcelona, lo que dejó a Granada huérfana de transporte económico y sin compensación al sacrificio de concurrencia que se le imponía con los costosos actos de presencia provincial en la Exposición.

Tras la inauguración oficial del Certamen la prensa, pacientemente, se conformará con el modesto papel que las circunstancias le han permitido representar a la ciudad y le queda sólo la esperanza de encauzar, de la mejor manera posible, la corriente de turismo anunciada hacia ella. En este sentido, Luis Seco de Lucena, director de «El Defensor», marcará la iniciativa publicando un «programa-guía» de las fiestas del Corpus y una «Guía del forastero en Granada» que superará con mucho a la escasa propaganda oficial, en un intento de favorecer a la ciudad turísticamente, guía que abarcará desde «rutas del automovilismo» que irradian desde Granada, hasta la sección «carnet del turista», con instrucciones e itinerarios bastante completos para visitar la ciudad incluyendo, además, horarios de ferrocarril, tarifas de costo y coches de punto, servicios de correos, de intérpretes y guías... etc., a lo que se añadirá una serie de artículos sobre temas clásicos granadinos: la luz y el cielo de Granada, Generalife, Albaicín, tradiciones granadinas..., todo ello completado con una serie de grabados que convertían el folleto en un precioso album donde el interés de las informaciones competía con el gusto de la selección literaria.

Al mismo tiempo, e inserta en la necesidad de atraer visitantes a Granada, la Oficina de Información de nuestra ciudad en el Certamen, dependiente del Patronato Nacional de Turismo, será la primera que comience a funcionar en Sevilla junto con la de aquella ciudad. Su personal, seleccionado en

Madrid por el Patronato mediante oposición, hablará francés, inglés, alemán, italiano, portugués y ruso, y se prepara una copiosa edición de planos de Granada y folletos informativos para los turistas editado en cuatro idiomas.

En cuanto a las fiestas del Corpus y su programa, se realizan también por parte del Ayuntamiento algunos esfuerzos extras, pero poco atractivos. Se inaugura el Museo de la catedral, se ilumina la Alhambra, aunque deficientemente, y se celebra en el Palacio de Carlos V una gran gala organizada por el Ayuntamiento en la que se estrena el «Himno de la Exposición de Sevilla» con letra de los hermanos Alvarez Quintero y música del maestro Alonso, que interpreta la Masa Coral y Agrupación Musical Granadina. Asimismo, el 2 de junio, y dentro del programa de fiestas del Corpus, se efectúa una impresionante misa de campaña en el Paseo del Salón en honor de la Virgen de las Angustias, Patrona de la ciudad, procesionándose a la Imagen hasta el pie del monumento conmemorativo del IV Centenario y entregándosele en el acto a la misma un soberbio manto de seda de treinta kilogramos de peso, confeccionado con el hilo procedente de la cosecha experimental de 1928 y bordado en oro, donación del ex-Comisario Regio de la Seda, Sr. Bernadés.³⁸

A todos estos actos la concurrencia exterior será prácticamente nula, pero, a pesar de todo, no se pierden las esperanzas y se confía en que, pasado el calor del verano, poco propicio para actividades turísticas en esta época, la Exposición entra en su mejor período y, de rechazo, se vuelque algo de la misma en Granada. Se esperan así, con auténtica ansia, que lleguen los meses de septiembre y octubre, período considerado como el mejor del Certamen, y que afluyan al mismo los millares de viajeros procedentes de la América hispana que tanto se anuncian y que, al final, no vendrán nunca.

La prensa sigue insistiendo en la dichosa Semana Grana-

³⁸ *El Defensor de Granada*. Número Extraordinario del Corpus. 30 de mayo de 1929. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

dina, en el Homenaje a los Reyes Católicos, pero, conforme pasa el tiempo y se advierte que nada se lleva a la práctica y que los proyectos quedan sólo sobre el papel, paulatinamente los ánimos se van enfriando y, de este modo, cuando el 2 de noviembre de 1929, se inaugura oficialmente el pabellón granadino en Sevilla, la prensa nos ofrecerá unas noticias escuetas, frías, indiferentes, sobre el acto, hasta el punto de que la Exposición Regional de Arte Moderno, inaugurada en la Casa de los Tiros el 1 de noviembre, ocupará bastante más espacio en los medios de comunicación que los acontecimientos sevillanos.

A partir de ahora el silencio será casi absoluto y únicamente el postrer intento del proyectado Homenaje a los Reyes Católicos, canalizado a través del Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americano que debe celebrarse en Sevilla y que se piensa podría culminar con un acto conmemorativo ante la tumba de los Monarcas en la Capilla Real, ocupará algunos editoriales que bruscamente desaparecen cuando, el 30 de abril de 1930, el Comité Ejecutivo manifiesta que, visto el estado urbanístico de la ciudad y la inmediata cercanía de las fiestas del Corpus, coincidentes con las fechas señaladas para el acto conmemorativo, no es posible organizarlo posponiéndolo para el 12 de octubre siguiente.³⁹ Todo ello, mezclado con los acontecimientos políticos del momento, en especial la muerte del General Primo de Rivera en París en el mes de marzo, acabarán definitivamente con las esperanzas granadinas forjadas en torno al Certamen Iberoamericano, dejando un sentimiento de frustración y de irritación ciudadana que tardará mucho tiempo en desvanecerse y del que es una elocuente muestra un editorial de «El Defensor» de 30 de mayo de 1930, en el que, entre otras cosas dice:

“... Se ha desvanecido aquel magnífico castillo de fuegos artificiales con que se pretendía deslumbrar a la ciudad, mientras se amordazaba severamente a la prensa granadina y se perseguía a quienes

³⁹ *El Comité Local del Pabellón de Granada*. «El Defensor de Granada», 23 de abril de 1930. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).

intentaban descorrer ante el público, el velo de los asuntos municipales... Granada ha gastado en Sevilla una suma no despreciable —ya quisiéramos que en una Exposición aquí nos aportase lo mismo la capital de la Giralda— y lo menos que puede hacerse es airear cuentas para divulgar sus pormenores y que la luz y los taquígrafos propugnados del contribuyente, que es el que, a la postre, saca de su bolsillo el dinero... Sepamos por fin, “ce por be”, lo que se ha gastado y lo que se debe y nada de resúmenes, que no están los tiempos para ello ni lo Magdalena⁴⁰ para tafetanes”.⁴¹

40 Conocidísima tienda de tejidos granadina.

41 *Granada en la Exposición de Sevilla. Esas cuentas, ¿por qué no se publican?* «El Defensor de Granada», 12 de junio de 1930. (Hemeroteca de la Casa de los Tiros. Granada).